

SOR MARÍA DESPOSORIOS

Una página viviente de las Bienaventuranzas “Felices los mansos porque poseerán la tierra”

Después de haber llamado felices a los Pobres en el Espíritu, Jesús, el divino Maestro, prosiguió su predicación en el Monte. Su voz se hizo firme y a la vez suave cuando exclamó: ¡bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra! y, con solo pronunciar aquellas palabras, un torrente de ternura se derramó sobre nuestra atormentada tierra herida por el odio y las guerras.

Una vez más el mensaje de las Bienaventuranzas llevaba el sello de la paradoja; así como los pobres según el Evangelio son los verdaderos ricos, los mansos son los verdaderos fuertes. La mansedumbre es la fuerza interior que todo lo subyuga, es la fuerza que domina sin hacer ruido. La mansedumbre y la humildad son las señales menos engañosas de la fortaleza de carácter y del dominio de sí mismo. Son, desde el inicio de la vida de Jesús, las señales para reconocer la presencia del que siendo pobre se hizo rico y siendo Señor se hizo siervo: “encontraréis a un Niño envuelto en pañales, reclinado sobre un pesebre”.

Sor M^a Desposorios, de carácter firme y activo, supo hacer suya esta bienaventuranza proclamándola y haciéndola visible con su vida en múltiples circunstancias.

“El Señor me pide trabajar para su gloria”-se le oye afirmar- y consecuente con este lema, lo mismo en el cuidado a los enfermos como en la retirada de la suscripción, Sor M^a Desposorios busca ante todo la gloria de Dios. No había enfermo asistido por ella que no acabara

reconciliándose con el Señor. Como es el caso de aquel enfermo descreído quien en su casa no quería que apareciera para nada la Cruz. A punto de morir por hemoptisis, Sor M^a Desposorios lo cuida con entrega admirable, reza y espera. Viendo cercano el fin, no vacila y comienza a sugerir al enfermo sentimientos profundos de amor a Dios. La resistencia inicial del enfermo, ante las palabras tan ardientes de aquella enfermera valiente, se cambia en muestras claras y firmes de arrepentimiento y conversión.

Al tener que dejar la asistencia a los enfermos, se dedica a la suscripción y se convierte en un apóstol celoso por ungir con la oración los caminos que recorre. Cuando en las calles oye alguna frase menos respetuosa hacia Dios, se vuelve a quienes la han pronunciado y les advierte con tanta discreción como energía: “no ofendan a Dios; Él nos oye”. En ocasiones llegó hasta defender a quienes se comportaban con ella sin respeto: “déjalos, solía repetir, mientras me insultan a mí, no hacen mal a nadie”. A un mozalbete que la insultaba sin ningún reparo, le responde con tanta dulzura y con frases tan convincentes que el joven terminó besando, como señal de arrepentimiento, el Crucifijo que Sor M^a Desposorios llevaba siempre consigo.

Sufre con paciencia admirable los desaires de los porteros de las casas a donde va a retirar la suscripción: Cuenta una de las Hermanas que le acompañaba en este trabajo de la recaudación: “Nunca olvidaré un episodio que viví junto a Sor M^a Desposorios. En una casa comenzamos a subir por la escalera general, pero el portero nos dijo secamente que no fuéramos por allí, sino por la puerta de las

mercancías y del carbón. La Sierva de Dios que tanto defendía el respeto a las personas, en contra de su costumbre replicó: ¿Cómo se puede enviar por la puerta de mercancías a personas que vienen a hacer una visita, y además religiosas? Pero aquel portero que no entendía de protocolos se mantuvo en su actitud, añadiendo aún más insultos. Mientras el vociferaba, la Sierva de Dios permaneció quieta y callada. Y cuando ya el portero se hubo desahogado hasta no encontrar más que decir. Sor M^a Desposorios de la forma más humilde y la actitud más sincera le replicó: “Perdón; sin haberlo pretendido, yo tengo la culpa de que Usted se haya disgustado tanto. Perdóneme, iremos por dónde Usted nos diga”.

Ante esta actitud de sencillez y humildad, aquel portero, no sólo templó sus palabras, sino que lleno de veneración y entusiasmado determinó: “Ustedes no van a pasar por dónde yo les dije antes y tampoco por la escalera porque, les voy a poner yo mismo, en el ascensor”.

Otra joven Sierva de María, cuenta como un día por las calles de Madrid, las detiene un joven alto y elegante y dirigiéndose a la joven religiosa le dice atrevido: “Pequeña ¿cómo te ha engañado esta bruja de monja? La joven se calla, pero Sor M^a Desposorios le responde con firmeza y serenidad: “Lo de bruja monja para mí; pero a esta joven, quien la engañó o desengañó, fue el Señor que sabe elegir lo bueno, cuando quiere y a quien quiere para Él, y ¿a quien mejor? Y señala la joven Sierva de María, ante esta respuesta yo me afirmé más y más en mi vocación.

Así era Ella, firme y humilde cuando tenía que dar razón de su fe y su mansedumbre conquistaba los corazones para Cristo.

GRACIA OBTENIDA

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Desposorios.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que la Venerable Sor María Desposorios profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.



Es la Comunidad de Málaga la que nos da cuenta de una gracia atribuida a Sor M^a Desposorios. Dicen así:

Un buen día hacia las 21 horas, llaman a la puerta dos jóvenes y piden pasar a la capilla para rezar. Nos informan que en esos momentos están operando a un ser muy querido. Se trataba de una joven madre que llevaba varios años casada y había sufrido dos abortos. El tercer embarazo, gracias a Dios, llegó a su término, aunque el niño nació por cesárea. El niño estaba muy bien pero a la madre le habían dañado la vejiga y han tenido que operarla de nuevo pero sin éxito. Ahora, era la segunda operación y tenían miedo pues trataban de hacerle un injerto con tejido intestinal.

La Madre y Hermana que las reciben tratan de animarles y les prometen orar. Pasaron un buen rato en la capilla y al salir, les entregaron la estampa de nuestra Venerable Sor M^a Desposorios con reliquia y en ese momento, juntas comenzamos la novena y se llevaron la estampa para colocarle a la enferma bajo la almohada.

Toda la Comunidad intensificó su oración. Los primeros días, fueron de incertidumbre ya que la enferma se encontraba muy débil. Poco a poco, se fue recuperando y su marido, casi todos los días venía a nuestra capilla para rezar porque manifestaba que sentía una gran paz. Por fin, ya comenzó a venir más contento viendo que su esposa se recuperaba. Unos días después vino a comunicarnos que ya le daban el alta y nos prometió que cuando su esposa se recuperara vendrían los tres a visitarnos.

Al despedirse, entregó a la Madre un donativo, para ayudar a los gastos del Proceso de Beatificación de Sor M^a Desposorios. ¿Quién nos iba a decir que días después la Consulta Médica iba a dar su voto positivo?...

Por este gran “don” y por haber escuchado nuestra oración por intercesión de la Venerable Sor M^a Desposorios, hoy decimos con Madre Soledad:

Mi alma no sabe cómo dar gracias a Dios”



**VENERABLE
SOR MARÍA DESPOSORIOS
IRIGOYEN ECHEGARAY**

**Reflejo de las Bienaventuranzas:
“Corazón manso y humilde”.**

Hoja Informativa, 41

